

Un himno a la Historia

El Canto a Magallanes cumple 40 años de su estreno y las voces de antaño han vuelto a interpretar lo que desde entonces une el alma de sus ciudadanos y cala el pecho de los que están viviendo fuera del terruño. Cada frase, así como lo es Tamo Daleko, despierta en el corazón un sentimiento sobrecogedor, emotivo y lacerante, evocando el frío y los paisajes australes.

El trabajo de composición, la mezcla de voces, las imágenes y el contexto en que se ideó cumplió con creces el objetivo esperado que era el de lograr Identidad regional.

Quienes tuvimos la oportunidad de ver su lanzamiento allá en el '76 quedamos impresionados por lo que oímos y lo hemos revivido cientos de veces desde entonces, incluso cuando oímos “Punta Arenas, Adiós” de Patagonia 4. El Canto quedó plasmado en nuestro ADN llenando de gracia y sentido a nuestras vidas. Desde entonces no estamos solos, pues se comparte en cuanta reunión que los magallánicos organizan, situación que va siendo reconocida en todas partes.

Lo que Fernando Ferrer soñó se volvió un himno al paisaje, a su gente y a su historia en una sinfonía que se no sólo se difunde cada vez que escuchamos trozos de ella o la obra completa, sino que se tiñe en las ondas de las banderas de la región que se enarbolan en cuanto evento hay en el país o en el mundo y que en un principio era un paño extraño y que hoy no puede faltar.

Tanto los nacidos aquí como los afincados quieren ser partícipes de ella, de oírla en radio, de verla en vivo o de integrar como una simple voz desde el escenario. Por ello no es raro que haya tanto interés en formar parte de ella, de querer ser coro como lo fue en su ocasión el grupo original. Estar allí no es para una simple interpretación, es más que eso y quienes tenemos el privilegio de estar detrás de una partitura, no podemos dejar de observar en medio de la penumbra los rostros emocionados del público, mascullando las letras o aplaudiendo entre lágrimas de impresión el solo de la batería en el “Rompe que Rompe”. Ver esto es impagable y nuestros corazones se contraen cuando enfervorizados dejan la comodidad de sus asientos para homenajear esa hora de verdadera pasión.

Una obra imperdible y para aquel que no ha oído antes de ella es la oportunidad de entender el por qué somos como somos. Orgullosos de vivir en esta tierra.